

pasar desapercibida la propension que tiene la matriz á retraerse , cuando nos hallemos en la alternativa de ejecutar aquella version . ó de adoptar el nuevo recurso tocológico , el cual , á pesar de ser tan sencillo y de tanta importancia , podrá tener malas consecuencias , si se emplea fuera de tiempo , y sin las reglas que se han prescrito.



MEMORIA

acerca el

TRATAMIENTO DE LOS GRANDES ABSCESOS ATÓNICOS,

leída

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

de Barcelona,

por el

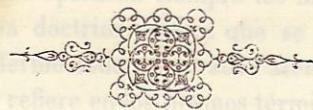
DR. D. WENCESLAO PICAS Y LOPEZ

socio numerario de la misma,

CATEDRÁTICO DE CLÍNICA-QUIRÚRGICA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA,

individuo de varias otras corporaciones científicas, etc., etc.

PUBLICADA POR LOS REDACTORES DE LA ABEJA MÉDICA.



BARCELONA :

IMPRESA DE LA **Prosperidad**, DE ROBERTO TORRES.

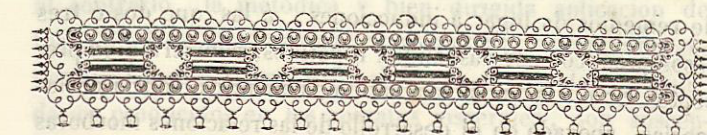
Calle del Hospital, núm. 20.

1847



FORMADA POR LOS REDACTORES DE LA AGENIA MEDICA
DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA,
CATEDRATICO DE CLINICA-QUIRURGICA EN LA FACULTAD DE MEDICINA,
SOCIO HONORARIO DE LA MISMA,
DR. D. WENCESLAO PICAS Y FORTES

DE BARCELONA
EN LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA
TRATAMIENTO DE LOS GRANDES ABSCESOS ATONICOS
MEMORIA
Atribuido al doctor don Wenceslao Picas y Fortes



presentan y sobre el verdadero grado de los fenómenos
y causas de las enfermedades, sobre las indicaciones que
se como pueden formarse inducciones sobre los fenómenos
y en la concepcion que tengan con estas los efectos estériles

DEL TRATAMIENTO

de los GRANDES ABSCESOS ATONICOS.

En el estudio práctico de la fisiología lo mismo que en el de la patología aparecen siempre los mismos fenómenos sea cual fuere la doctrina médica que se profese; junto á la cama del enfermo todo observador atento nota los mismos síntomas, refiere en los mismos términos su modificación sucesiva y en caso de acabar la enfermedad por la terminación de la vida conoce igualmente las alteraciones orgánicas que se descubren en el cadáver. Parece á primera vista que esta evidente identidad de los datos de observación debiera constantemente guiar á los prácticos por una igual senda terapéutica; mas la idea diferente que forma cada uno ya de la impresion de las causas, ya de la producción de los efectos, ya por último del modo de obrar

de remedios da lugar á inducciones , á las que dos ó tres casos prácticos por casualidad repetidos, convierten en preceptos. Solo á la luz de una patología analítica, sobria en las teorías , apoyada en el desarrollo de las relaciones morbosas y en la conexión que tengan con estas los efectos exteriores es como pueden formarse inducciones sobre los fenómenos y causas de las enfermedades , sobre las indicaciones que presentan y sobre el verdadero uso de los remedios.

Guiado por estos principios , no han dejado de ofrecérsese muchos estados morbosos contra los que no conocí otra terapéutica , que la deducida de las bases fisiológicas mas admitidas por los autores de mejor reputacion médica y del resultado práctico de la observacion de algunas enfermedades , cuya curacion fué dirigida por experimentados profesores.

Entre las diversas enfermedades para quienes existe una terapéutica todavía indeterminada deben contarse los grandes abscesos atónicos , los abscesos frios , los abscesos reumáticos , los abscesos por congestión , en una palabra , las grandes colecciones de pus y de serosidad purulenta que situados en la profundidad de los miembros , debajo de las aponeuroses , al rededor de las articulaciones y sobre las grandes cavidades del pecho y vientre dan lugar á síntomas alarmantes y ocasionan una muerte pronta , despues de abiertos.

No citaré en este lugar el diferente modo como fueron clasificados por los patólogos , ni mucho ménos lo que sobre sus causas y tratamiento se halla escrito en muchos libros , limitase tan solo mi objeto á manifestar con algunos hechos prácticos y positivos , que los grandes abscesos atónicos , cualquiera que sea su origen , se agravan despues de abiertos naturalmente ó con los medios quirúrgicos, y que

al contrario , la metódica y bien dirigida aplicacion del fuego produce en ellos una absorcion lenta , curándolos aun despues de una intempestiva abertura , si los daños secundarios producidos en los aparatos viscerales , son susceptibles de resolucion.

Es bien sabido que la supuracion de un punto dañado es una de las terminaciones mas frecuentes de la inflamacion no resuelta ; por ella pierde su tejido la parte inflamada , se convierte en un líquido mas ó ménos espeso y de naturaleza particular , al que jamás han imitado ninguna composicion ni descomposicion. ¿ Podrá decirse por esto , que toda coleccion de humores mas ó ménos aproximados á la naturaleza del pus flemonoso y perfecto sea un cuerpo extraño , cual otro accidentalmente introducido desde el exterior ? ¿ Podrá compararse una coleccion de este género con un cálculo biliar en el hígado , con un acúmulo de síbalas en el intestino colon , y con una brizna de hueso en un miembro fracturado ? No pueden admitirse ya semejantes asertos, y cuando quedára alguna duda sobre la anterior negativa, quedarian desvanecidas cuantas dificultades se opusieran con atender al modo como se sufren por largo tiempo vómicas en uno ó mas puntos del pulmon , como llegan á enquistarse los pequeños abscesos en el hígado hasta convertirse en verdaderos meliceris y esteatomas y á la tolerancia de parte de los enfermos no ménos que á la duracion prolongada de los abscesos del cérebro , cuyos resultados son casi siempre una parálisis ó una muerte repentinas.

Si bien hubo épocas en que la descomposicion ó disolucion del tejido que supura se parangonó , con lo que sucede durante la putrefaccion de los mismos tejidos animales privados de la vida ; no obstante pocos son los que hoy día profesan de un modo absoluto esta doctrina. La vida tiene sus

leyes lo mismo en el estado morbozo que en el estado de salud y si alguna vez se presenta un estado patológico acompañado de desordenados movimientos, así orgánicos, como sensitivos, casi siempre venimos en conocimiento de la existencia de una causa mofética, aun cuando nos sea difícil determinar su naturaleza.

Observando lo que sucede en la formación de la gangrena podrá concebirse mucho mejor el modo constante é invariable con que procede la naturaleza viva en todas sus operaciones; no cabiendo la menor duda en que son totalmente distintas las degeneraciones que suceden en el cuerpo vivo, de aquellas que se verifican en un cadáver sujeto únicamente á la disolución química y á la influencia de los agentes esteriore.

La marcha, el curso y la materia de un absceso atónico son siempre el resultado de una inflamación, de una irritación, si se quiere, moderada, crónica latente; raras veces son precedidos de fenómenos de irritación, ni van acompañados de ellas, y si en algun caso se desarrollan, son por lo comun pocos, procediendo mas de la violenta distensión de los diferentes tejidos del tegumento, que de una elevada acción orgánica.

En confirmación de lo que llevo espuesto solo debo llamar la atención sobre los abscesos que frecuentemente se presentan en el dorso, en los muslos, y en los brazos, cuya existencia advierten los enfermos por el embarazo y peso que sienten en la parte. No es casi nunca el dolor el motivo porque se quejan, no recordando mas que á duras penas y despues de repetidas preguntas, ó una caída, que despreciaron, ó bien un dolor poco duradero, que sintieron dos y tres meses atrás, sin que haya vuelto á incomodarles. Sin embargo notase ya en este caso un cierto grado de distensión

en la piel, se percibe ya la fluctuación tactando metódicamente la parte, y aun cuando el depósito de pus se halle debajo de una membrana aponeurótica; apretando con alguna fuerza las paredes anteriores del absceso, siente el enfermo la presión de un cuerpo, que afecta los tejidos mas profundos.

Asi como en los abscesos flogísticos determinados por una inflamación flecmonosa en el punto en que se presentan, siempre se desarrolla un aparato de síntomas relativo á la naturaleza y sensibilidad de la parte dañada; no obstante falta del todo en los abscesos atónicos, que forman mi objeto, llevándose por muchos dias sin que se note alteración en el estado general del organismo. Ni es mas viva la vibración arterial, de la parte ni se engruesan los tejidos; pues falta para lo primero una causa inmediata de inflamación, y lo segundo no es posible no habiéndose efectuado el aflujo de humores rojos determinado por el primero.

Si de los caracteres exteriores del punto afectado se desciende á la materia contenida en el absceso, aparecerán diferencias mucho mas marcadas, capaces de evidenciar por sí solas, la naturaleza particular de estos abscesos. El pus en este caso es amarillento, seroso, transparente, lleno de copos albuminosos y de pequeñas porciones de tejido celular; dista mucho ménos de la naturaleza del humor linfático natural que el verdadero pus flecmonoso, debiendo necesariamente suceder de este modo, por ser muy poco vivo el estímulo que lo produce.

Tal es en algunos casos la atonía local en la producción de estos abscesos, como lo demostraré en la primera observación, que á pesar de sufrir el enfermo un grande absceso en la nalga y muslo ó en cualquier otro punto de los extremos inferiores anda y se dedica á trabajos penosos lo mismo que

en el estado sano. Es lo mismo que si existiera en el punto afectado una aberracion del movimiento nutritivo, por el que léjos de exhalar el líquido, que mantiene sus calidades normales y su flexibilidad, segregára otro capaz de producir el tumor, con entera independencia del tejido, de los músculos y de la potencia que determina la contraccion de sus fibras.

Un humor de tamña naturaleza, exhalado con una lentitud tal, que ni siquiera es advertido por el mismo paciente; podrá jamás suponerse, que tenga principios tan irritantes, que exija una salida pronta y medios que eviten su detencion? Podrá suponerse, ni remotamente, que en un punto del cuerpo donde sucede este trabajo patológico deba evitarse la presencia de un líquido extraño lo mismo que en los abscesos calientes? Falta aun determinar la época precisa de la abertura de los abscesos flemonosos, existiendo muchas dificultades todavia sobre la conveniencia de su abertura en algunas partes del cuerpo. Aun en aquellas casos en que existe un estímulo en la parte y en que es evidente la indicacion de dar salida al pus, no hay conformidad entre los prácticos al tener que determinar sobre este punto, fundándose en la única razon, de si el contacto del aire con un tejido inflamado en mas ó en ménos, podrá desarrollar algun accidente secundario, privando la pronta formacion de una membrana adhesiva entre las paredes del foco.

Cuando no preceden á una coleccion purulenta las señales de una flogosis local capaz de producirla ó bien se forma el pus en un punto distante, ó en un tejido mas profundo, ó bien debe ser modificada la vida de la region del cuerpo en que se manifiesta. En cada uno de estos tres casos la lentitud del mal hace ménos sensible la impresion, que pudiera ocasionarse en los tejidos que contienen el líquido, les

acostumbra, si se quiere, á aquella sensacion morbosa, y es posible que existan por mucho tiempo sin accidentes.

Por las razones que van espuestas presentan los tejidos, que forman la cavidad una conformacion particular; lo que solo era un tejido celular se convierte en una membrana orgánica que he visto resistir mucho la accion del bisturí al tiempo de penetrarla; una membrana orgánica cartilaginosa en ciertos casos y en determinados puntos; fibrosa, dura y enjuta en otros, y algunas veces celulo-fibrosa, siendo reciente el absceso. En este género de bolsas ó quistes se operan exhalaciones morbosas, que no ceden sin cambiar el estado de vida de la parte, sin promover la absorcion de aquel líquido, que aun vive.

Convencido por la experiencia de algunos hechos prácticos, de la insuficiencia de los métodos propuestos, para convertir en calientes los abscesos frios, no ménos que de la aplicacion de cáusticos sobre sus paredes con el objeto de exitarlas y procurar á un mismo tiempo su abertura; creyendo igualmente que las curaciones obtenidas con el último medio solo pudieron verificarse determinando un cambio de vida en lo interior de la cavidad, esto es en toda la circunferencia del foco y de ningun modo á consecuencia de la salida del pús, resolví emplear un método de curacion capaz de cumplir mi objeto.

En los tiempos de Hipócrates fué reputado el fuego como un medio poderosísimo, como una de las principales armas para combatir todo género de males; pero la sucesion de las épocas, la influencia de los sentimientos humanos tan trascendental al espíritu de las ciencias, esa influencia tan varia como las circunstancias de los tiempos en que se vive, han hecho caer en el olvido lecciones prácticas, que á pesar del poco interés con que se recuerdan, forman tal vez el cuer-

po de doctrina mas inconcuso , que posee la medicina. Las fuertes revulsiones ya momentáneas , ya permanentes que constituyen los medios extremos de la terapéutica actual , no son seguramente otra cosa que un imperfecto simulacro de lo que practicaban los primitivos médicos guiados únicamente por la luz de la observacion.

Bien sé que hoy dia en que tanto prevalece en medicina el sistema de revulsion hay muchos prácticos, que aconsejen la aplicacion del fuego para la curacion de los abscesos: sé asi mismo que profesan muchos de ellos la doctrina de no abrir jamás semejantes depósitos , pudiendo sin mucha dificultad citar aqui repetidas observaciones comunicadas recientemente á la Academia de medicina de Paris en demostracion de estas verdades , omitiéndolo para no ser difuso. Falta empero fijar las circunstancias mas indispensables para el profesor, que debe procurar la salud á un enfermo; falta saber el verdadero modo de aplicacion, falta, por decirlo de una vez la ciencia del como y del cuando , esto es , el modo y la oportunidad que exige todo remedio, para producir efectos saludables (1).

No creo necesario reproducir aqui tres ó cuatro observaciones , que conservo , de abscesos tratados con el fuego,

(1) Me ha parecido suficiente presentar cuatro observaciones , que abrazan todos los extremos en que se puede presentarse el mal : la primera ofrece un absceso muy grande en un jóven curado sin abertura: la segunda un absceso mediano en un viejo curado sin abertura: la tercera demuestra un absceso acompañado de los síntomas dichos de absorcion y la cuarta otro de igual naturaleza , con síntomas de una tísis adelantada. Dos de ellas manifiestan la posibilidad de una absorcion bastante pronta de todo el material acumulado; las dos restantes manifestarán que á pesar de los peligros á que está espuesto el enfermo á consecuencia de la entrada del aire en la cavidad del pus es posible su curacion á no ser muy profundos los daños que secundariamente se hayan determinado.

cuya terminacion fué fatal por haberse determinado su abertura, sin haberse ántes producido el efecto de cambiar el estado vital de los tejidos inmediatos; no citaré tampoco dos casos prácticos de los que fui testigo , en que la demasiada aproximacion de las moxas fué causa de que se destruyera el tegumento intermedio , convirtiendo el absceso en una úlcera muy estensa; ni ménos quiero recordar las inflamaciones violentas de las paredes de un foco purulento accidentalmente irritadas, sucedidas á una prematura aplicacion del cáustico , dando por resultado su abertura.

Lo dicho anteriormente y lo que podrá deducirse de las siguientes observaciones , que presento resumidas , indicará el tratamiento que me parece preferible.

En mayo de 1835 se presentó en el hospital general de esta ciudad un jóven de 24 años de edad , de constitucion medianamente robusta , el que por espacio de seis años habia servido en clase de músico en uno de los regimientos de la Guardia Real. Acababa de llegar de Zaragoza desde donde habia venido á pie , sin que se quejase de otra cosa , que de un tumor muy voluminoso en la nalga izquierda , que habia advertido cuatro meses , tumor que fué creciendo poco á poco , sin causarle otra incomodidad que una sensacion de peso permaneciendo en pié por mucho tiempo y andando , sin que pudiese recordar ninguna causa capaz de producirlo. Examinado el tumor pude comprender que era una coleccion de liquido que se extendia desde la espina anterior y superior del hueso ileon hasta una pulgada mas abajo del grande trocanter del fémur , presentando en su totalidad una figura oblonga. Presentaba en el punto mas proeminente una elevacion de mas de dos pulgadas sobre la superficie del lado opuesto. El cansancio y la dilatacion que sufrían los tegumentos produjeron pro-

blemente una ligera irritacion en el tegumento que formaba la pared esterna del foco , y á esto únicamente pude atribuir el aumento de calor en dicha parte ; accidente tan momentáneo , que quedó desvanecido tres dias despues de estar en cama y haberse aplicado algunas cataplasmas emolientes. Desde este momento el enfermo no sintió incomodidad alguna , ni en la parte ni en lo general de su constitucion. Conocia ya entónces prácticamente los funestos efectos que deberian seguir á la entrada del aire en una cavidad tan grande y desconfiaba por otra parte de poder conseguir la absorcion de aquel liquido ; pero el enfermo ejercia todas las funciones con regularidad y á pesar de tener su piel poco provista de gordura se intentó , lo que puede llamarse , la resolucion del absceso. Ocho dias despues de su entrada en el hospital se aplicaron veinte moxas en la circunferencia del tumor , á dos pulgadas de distancia una de otra siguiendo la linea de su circunferencia , y describiendo un círculo exterior separado dos lineas del que formaba el absceso. Se procuró mantener la supuración por espacio de un mes despues de desprendidas las escaras , procurando luego su cicatrizacion. El tumor se habia ya reducido dos terceras partes , sin que en el enfermo se notara cambio alguno en su estado general. La dieta se reguló al sufrimiento que ocasionaban las úlceras producidas por los cáusticos. Se aplicaron , despues de lo dicho , moxas en número de doce siguiendo las mismas reglas , haciéndose por lo mismo en un punto mas interior en atencion á lo mucho que habia perdido el absceso en todas sus dimensiones y al cabo de cuarenta y tantos dias habia ya desaparecido aquel. El enfermo salió del hospital completamente curado , cuatro meses despues de su entrada.

¿Cuál es la modificacion vital que debió verificarse en

este jóven ? La resolucion de este problema me habia ocupado diferentes veces , lo habia visto prácticamente resuelto en abscesos de menor tamaño ; pero tan grande coleccion de liquido desvanecida en tan corto tiempo y de un modo casi insensible , para mi fué un fenómeno digno de reflexion. Una atenta observacion de los cambios , que presentó su estado general no pudo manifestar ninguno de aquellos caminos de salud , que sabe abrirse muchas veces la naturaleza y en los que jamás obra mejor el arte , que cuando nada hace. No habiendo salido por las paredes del absceso ni una gota siquiera del humor contenido , no habiéndose aumentado la transpiracion ni las orinas para facilitar una desviacion al liquido , no habiéndose por último alterado el modo de espulsion de las materias fecales , quitándose toda sospecha de haber sucedido una metastasis en los intestinos , débese esclusivamente atribuir al activo y no bien determinado poder de la absorcion. Esta misma absorcion no puede ser considerada como muy activa en las paredes exteriores ; he dicho ántes que la piel estaba muy adelgazada y que aparté las moxas del foco purulento cuanto me pareció necesario para evitar la abertura , por haber notado la falta de tejido celular en la piel ; sin embargo la viva impresion que produce el fuego en los tejidos vivos , que debió en este caso comunicarse necesariamente á los músculos inmediatos , asimismo que al tejido celular y á la membrana accidental , que existia en contacto del liquido , formando su cavidad , fué suficiente para cambiar el estado de secrecion morbosa , en otro de absorcion activa. En este caso hubo un absceso , que por sus circunstancias pasadas y por las presentes no pudo clasificarse de inflamatorio ; tampoco se manifestó señal alguna que pudiera darnos á entender la existencia de otra enfermedad

capaz de producir el líquido acumulado; todo lo que pudo apreciarse se redujo á un daño puramente local y el tratamiento se redujo á medios simplemente locales. Esto no quiere decir que la enfermedad en cuestion careciera de causas, solo significa que estas, lo mismo que en muchos tumores enquistados, produjeron al tiempo de obrar una impresion tan ligera, que ni la sintió el enfermo, ni hubieran sido apreciables sus efectos despues de algunos dias.

Preséntase no obstante una dificultad, y es el saber si efectivamente fué pus ú otro humor el que se hallaba deramado en aquel punto. A pesar de que las únicas razones en que pude apoyar en esta fecha la naturaleza purulenta del humor contenido, se redujeron á la falta de diafaneidad del foco, tuve despues otros datos que me cercioraron de ello.

Dos años despues de curado el jóven de cuya enfermedad se trata, y de egercer nuevamente su profesion de músico le apareció un tumor fluctuante en la misma parte, que llegó á adquirir el volúmen de una manzana regular; no acompañó á su aparicion ningun síntoma local ni general que le molestase; el profesor encargado de su curacion creyó indicada la dilatacion del absceso; salió el pus, y este era claro como en los mas de los abscesos frios; y cambió de repente su estado dos dias despues de abierto aquel depósito; mas despues de veinte dias de esta operacion, segun datos muy exactos, que pude adquirir, murió el enfermo, habiendo presentado ántes todos los síntomas generales dichos de absorcion del pus, y de haberse gangrenado el absceso.

Un hecho práctico reciente descrito á continuacion probará que los abscesos producidos por causa inflamatoria ma-

nifiesta, haciéndose accidentalmente atónicos, se curan muy bien con el método propuesto.

Visitó por primera vez el 2 de setiembre de este año á un hombre de 64 años de edad, de constitucion medianamente robusta, de piel seca y bastante arrugada. Segun relacion del mismo habia caido un mes atrás al tiempo de subir una escalera, recibiendo entre otras contusiones una muy fuerte en la rodilla izquierda: se le presentó al dia siguiente una fuerte hinchazon en dicha parte, la que fué combatida con los medios, que se creyeron oportunos. En el citado 2 de setiembre ó dos meses despues de recibido el daño, no acusó otra enfermedad, que un tumor en la rodilla, tumor que por el concurso de causas que obraron, por el tratamiento adoptado y por las señales apreciables que pude distinguir, creo poder llamar absceso. Principiaba esta coleccion dos pulgadas mas arriba de los cóndilos del fémur, ocupaba la parte anterior y laterales de la rodilla, terminando al nivel de la base ó depresion de los cóndilos de la tibia. La piel presentaba una ligera rubicundez, pero era del todo insensible; solo sentia dolor al tiempo de doblar la rodilla. Estaba abatido, inapetente, tenia sed, la lengua era enjuta y algo colorada en sus bordes y punta, la piel seca, el pulso frecuente y se le notaban algunos recargos febriles. Le sugeté á una dieta propocionada al estado de sus funciones y dispuse á la tercera visita, la aplicacion de ocho moxas bajo las mismas reglas, que en el enfermo anterior. Apénas se formó la supuracion en ellas se regularizó el movimiento arterial, se humedeció la lengua, tuvo apetito, y se fué progresivamente alojando la piel, que formaba la pared anterior del absceso. Se mantuvo la supuracion en las moxas por espacio de dos meses y el seis de noviembre estaban perfectamente reunidas las paredes, y

absorvido el material , que contenian. Solo quedó un ligero anquilosis consecuente á la inaccion continuada y á la irritacion , que tal vez sufrieron los ligamentos.

Guiado por la idea de que no era un cuerpo extraño lo que contenia el tumor , convencido de que ninguno de los procedimientos quirúrgicos fuera capaz de quitar la formacion ni los efectos de aquel humor alterado por el contacto , del aire , y conociendo que una accion vital desconocida en su esencia habia formado el liquido á espensas del mismo caudal orgánico, intenté , lo mismo que otras veces, volver á la masa general de los humores aquel liquido , que no obstante de ser preternatural , vivia y podia de consiguiente ser modificado y absorbido por la nueva accion vital de los tejidos inmediatos.

Sucedió en efecto del mismo modo como me ha habia propuesto , el cúmulo de humores formado en la parte anterior de la rodilla fué disminuyendo lenta y progresivamente , sin que de ningun cambio local ni general en la constitucion del enfermo , pudiera deducirse que ningun movimiento vital de metastasis ó de delitescencia hubiese podido influir en la desaparicion del tumor. Lenta fué la desaparicion , porque con lentitud se verificó la reaccion absorbtiva de los tejidos inmediatos ; lentos y progresivos fueron los cambios observados en la generalidad de las funciones del enfermo y dirigidos hácia la salud , porque debian seguir el impulso de la enfermedad primitiva y mas influyente.

Si la aplicacion de un estímulo que ningun accidente determina ni en el acto , ni despues de su aplicacion tanto pudo valer en los espuestos casos y en muchos mas ; ¿ con cuánto mayor motivo no podia echarse mano de los mismos medios en aquellos lances , en que no queda esperanza alguna de remedio , y en que el profesor puede procurar un alivio

sin esponerse á agravar los males? Un caso desesperado de un absceso por congestion abierto desde mucho tiempo , cuyos progresos habian puesto al enfermo en un estado casi cadavérico , me animó á tantear un tratamiento análogo al de los enfermos anteriores. Hubiera ciertamente desistido de mi proyecto á la vista del deplorable estado en que se hallaba constituido el enfermo , á no haberme animado á ello un profesor muy benemérito , respetable por muchos títulos , y á quien por varios motivos debi manifestar mi teoria sobre estas enfermedades y sobre la confianza , que debia tener en el tratamiento , que le propuse. No debe dejar de atribuirse méenos , M. I. S. , la resolucion de que me revesti en este momento , á la conviccion íntima de ser el método , que me propuse , el único capaz de aliviar la suerte del enfermo , que á encontrarme desembarazado de todos aquellos obstáculos , tan frecuentes por desgracia , capaces sino de hacer cambiar , á lo ménos de modificar ó tomar á medias una indicacion , que de lo contrario fuera curativa. Puesto , pues , en situacion enteramente independiente , totalmente impune (si se me permite el término) , no debiendo oir otro juicio , que el de mi conciencia médica , esto es , la conviccion de poder procurar un bien , sin poder dañar , diriji la curacion del enfermo cuya historia no haré mas que presentar en bosquejo , habiéndolo visitado por primera vez del tres al seis de octubre de 1835.

Era en esta fecha un jóven de 22 años de edad , de estatura bastante alta , de oficio albañil , soltero , bien conformado , sin gordura y casi sin carnes.

Resbaló en un terrado en la tarde del 29 de julio de 1835 y cayó de espaldas , quejándose desde la mañana siguiente de un fuerte dolor en los lomos. Fué socorrido desde el momento de su desgracia con los medios , que parecieron

indicados á los profesores que cuidaron de su curacion, clasificándose la enfermedad de una inflamacion local resultante del magullamiento subcutáneo, determinado por la confusion. Si bien disminuyó algun tanto el dolor, no obstante empezó á experimentar el enfermo una sensacion de peso, que se hacia mas incómodo todos los dias, y que por fin no dejó la menor duda de ser una sensacion real, y positiva por haberse manifestado un absceso en el punto, en que se sintió primitivamente el dolor. Veinte y dos dias habian transcurrido desde la fecha del mal, cuando al fin se resolvió la dilatacion del absceso. Desde este momento la enfermedad fué acompañada de sintomas generales muy marcados; la cavidad del absceso pronto adquirió mayor estension; el pus homogéneo y bien elaborado, que salió en el momento de la dilatacion, se hizo fétido, disuelto y lleno de copos espesos; desde los lomos se hicieron infiltraciones hacia la nalga derecha; se formaron senos profundos y sinuosos hacia la profundidad del tejido celular intermuscular de los gluteos; formándose en seguida una infiltracion de pus, que dió lugar á la formacion de un depósito, que ocupaba desde los huesos sacro y coxis, hasta la tuberosidad del hueso isquion y del grande trocanter del fémur izquierdo. Esa multitud de desórdenes orgánicos sucedidos en contacto del aire y la sensibilidad de los tejidos á espensas de lo que se verificaban, no podía ménos de modificar la vida general, minorándola y consumiéndola hasta el punto á que llegó el enfermo. Se emplearon cuantos medios asi dietéticos, cómo farmacéuticos y quirúrgicos se han recomendado; siendo prolijo hacer mencion en este lugar del número de operaciones y remedios tópicos hechos en la parte, sin que resultara una mejora sensible. Baste decir que del tres al seis de octubre le vi

en un estado de demacracion suma, el color de la piel era térreo, los ojos hundidos, la voz lánguida, el pulso frecuente con fuertes recargos por la noche terminados por sudores parciales en la madrugada, la lengua seca y con manchas encarnadas, el apetito no era constantemente poco ni mucho, unas veces tenia el enfermo una especie de voracidad y otras estaba del todo inapetente, tenia sed y las deposiciones de vientre eran abundantes, líquidas y repetidas. La nalga izquierda presentaba tres ó cuatro aberturas, entre las que habia una muy ancha, que conducian á una multitud de senos tortuosos, cuyo término no pude determinar. Salia de estas aberturas un pus disuelto, de varios colores y sumamente fétido, exhalando el todo del cuerpo del enfermo un olor insoportable.

No se trataba ya en este caso de procurar la absorcion de un material detenido; no se pretendia tampoco asimilar de nuevo un humor patológico encerrado en una region del cuerpo. Habia por otra parte un punto profundamente dañado que determinaba en las vísceras abdominales un desarreglo en sus funciones, los síntomas de daño interior no indicaban la existencia de una desorganizacion visceral, y era preciso poner un dique á una secrecion morbosa, que lo mismo pudiera acabar con el enfermo consumiendo sus fuerzas, que atacando el principio conservador, por la presencia de la misma sanies en la masa general de los humores.

Asi es que se aplicaron desde luego diez y ocho moxas en la dilatada circunferencia del absceso, cuidando de que obraran sobre la piel sana; operándose, al empezar la inflamacion en ellas, un cambio en el estado del enfermo, que sin temor de equivocarme, atribuí á su accion. Algunas lavativas demulcentes, alguna mistura opiada y una dieta

tenue formaron todas las demás indicaciones. Se aplicaron á la parte hilas y compresas embebidas en vino quinado, sin introducirlas en los senos, con el principal fin de procurar calor y tonicidad en los tegumentos, y privar, en cuanto fuese posible, la entrada del aire.

Reducido el absceso á dos tercios de su capacidad despues de la cicatrizacion de las primeras moxas; habiendo al mismo tiempo casi desaparecido todo el aparato de sintomas generales, capaces de hacer formar por sí solos un mal pronóstico del mal, se dispuso la aplicacion de doce moxas hecha bajo las reglas anteriores; disminuyendo simultáneamente las úlceras determinadas por estas y la cavidad del absceso. Cincuenta dias despues solo quedaban en la parte las señales de los cáusticos y las cicatrices de los bocas de los senos; una nutricion rápida iba reemplazando las escasísimas fuerzas del enfermo, de suerte que setenta dias despues de la primera aplicacion de los cáusticos, se hallaba este en disposicion de trabajar, efectuándolo á primeros de enero de 1836.

No cansaré la atencion de V. S. deteniéndome en el análisis de las mutaciones presentadas en el decurso de esta enfermedad; no es tampoco de este lugar entrar en una discusion sobre la causa próxima de cambios tan repentinos, asi en el estado local, cómo en el general del enfermo; pero debo si recordar, que cuanto pudo apreciarse en esta observacion, prueba la influencia funesta del contacto del aire, el número de enfermedades secundarias, que prosiguen á tamaño accidente, no ménos que el saludable poder del estímulo determinado por el fuego metódicamente aplicado.

Si cabiera alguna duda sobre cuanto acabo de esponer, pudiera citar aqui ejemplos comparativos de irritaciones sor-das destruidas por el fuego; pudiera asi mismo citarlos de

tejidos engrosados restituidos á su estado natural; formando todo esto un cúmulo de nociones prácticas, que aunque á primera vista repugnára al condescendiente y brillante espíritu médico de muchos profesores contemporáneos, sin embargo traza un camino seguro, guiado por el cual junto con un profesor y maestro he visto curaciones completas, en algunas enfermedades que siempre se habian resistido á los medios generalmente admitidos.

Pero no es nesario acudir muy allá para probar que existen hechos de este género. Desde la época en que sucedió la enfermedad que acabo de describir, hasta la fecha pudieran presentarse repetidos casos idénticos; mas pasando por alto las observaciones hechas en este intermedio, espondré las principales circunstancias de un jóven para quien fui llamado en junta el 20 de setiembre de este mismo año (1839).

Despues de repetidos dolores en las espaldas y lomos, se presentó un tumor fluctuante en el hombro derecho, mas hácia la parte anterior que hacia la posterior. Fué dilatado este tumor, verdadero depósito de pus, que nada habia presentado en sus paredes, capaz de indicar la existencia de una inflamacion flecmonosa. El absceso sufrió la alteracion consiguiente á la entrada del aire en los tejidos, que por su estado preternatural, están incapaces de reunirse con prontitud; siendo las entrañas del pecho las que por otra parte aparecieron desde luego mas profundamente dañadas. Es difícil asegurar si la enfermedad torácica debe atribuirse en este caso mas bien á la inmediacion del daño exterior, ó á un resultado de la disposicion que presta la edad de 20 años; sea pero cual fuere la causa principal á que se deba este predominio morboso, es positivo que se distinguian en el enfermo todos los sintomas de lo que se llama una tisis en tercer grado, sin faltár siquiera una abundante expectoracion puriforme.

Por mas que la estenuacion del enfermo hubiese ya llegado á un grado sumo , por mas que los senos formados en los intersticios de los músculos pectorales y del brazo dieron continuamente abundante pús fétido y mal elaborado , desengañados los profesores encargados de la curacion de los muchos y atinados medios , que emplearon desde el principio del mal , fué fácil convencerles de la conveniencia de la aplicacion de siete moxas , no ménos , que persuadir al enfermo é interesados de la necesidad de obrar de este modo. Tal fué el resultado de la primera aplicacion , que libre ya de calentura el enfermo despues de un mes , sin tos , con algunas fuerzas para levantarse y anhelando el momento de ver enteramente terminada una enfermedad tan penosa y duradera , nos rogó encarecidamente , que aceleráramos la cicatrizacion de los primeros cáusticos y aplicáramos otros. Cuarenta dias despues de la primera aplicacion , se le pusieron cuatro en la reducida circunferencia del absceso siendo completo el restablecimiento de su salud despues de dos meses.

Lo que llevo espuesto enseña bien que resta todavia mucho , para saber con toda certeza la verdadera curacion de las inflamaciones y de sus resultados , ó sean las enfermedades flogísticas. Por mas que tal vez sea este el punto tratado con mayor estension y el mas conocido por los patólogos y por los médicos. De otro modo ¿ á que causa deben atribuirse esa multitud de apostemas atónicas , que con tanta frecuencia son el resultado de una afeccion venérea , de un reuma , y de la terminacion de una calentura angioténica ? Todos estos estados morbosos , de cuya esencia nada sabemos , cuyo tratamiento deducimos de las demás afecciones primitivas que se asemejan con ellos , ignorando hasta ahora el modo cómo se forma y acumula casi repentinamente una considerable cantidad de pús , son tambien verdaderas

variedades del gran género de enfermedades flogísticas , variedades , que cómo tengo referido , difieren en su marcha y naturaleza.

Demuestran lo mismo los abscesos por congestion , aun aquellos que se forman en la ingle y en los lomos , procedentes de un foco supuratorio en la columna vertebral. Sabidas son las ventajas que se reportan de los cáusticos aplicados sobre el punto primitivamente dañado , al paso que con igual prontitud se aplican en las inmediaciones de la coleccion secundaria. Se quitan de una vez dos enfermedades nacidas de un mismo origen y de esencia próxima diferente ; se curan dos enfermedades con iguales medios y provocando probablemente en cada una de las partes una revolucion vital diferente. La adherencia de dos superficies fibrocartilaginosas , que han supurado por largo tiempo ; su solidez ulterior á consecuencia de la formacion de un nuevo tejido , que suplió al primero , son á no dudarlo fenómenos de vita muy diferentes de la absorcion de un depósito de pus. Con frecuencia pasan á nuestra vista fenómenos de esta naturaleza ; sin que hasta ahora se haya sabido á punto fijo , no diré la verdadera causa de este suceso ; pero ni siquiera las reglas de oportunidad , que deben encaminar al profesor en el tratamiento de estas enfermedades.

Bastante he cansado la atencion de V. S. sobre una enfermedad que necesita todavia meditacion y estudio , la que no pudiéndose jamás abandonarse á las solas fuerzas de la naturaleza , necesita siempre socorros del arte. Sea cual fuere el grado de fuerzas de vida es siempre proporcionado al estado orgánico , y siendo este muy deteriorado en la presente enfermedad , mal se pudiera confiar en un recurso , que las abundantes y fétidas supuraciones del absceso agotan todos los dias.

Reduciendo á corolarios cuanto acabo de decir, creo que resulta lo siguiente :

1.º La abertura de los grandes abscesos frios, sea espontánea, sea determinada por el arte, agrava considerablemente el mal y casi siempre va seguida de una terminacion funesta.

2.º Aumentando la accion orgánica en la circunferencia de las paredes del foco mediante la accion de las moxas, se consigue casi siempre la absorcion de la materia acumulada.

3.º El aumento de accion orgánica no solo aviva la absorcion en las partes inmediatas, sino que produce un cambio particular, que no determino por ahora, de que resulta la contraccion de las paredes del foco, el cambio de las propiedades del pus, del estado general del cuerpo y la completa cicatrizacion de la cavidad del absceso.

4.º En cualquier estado, en que se halle un grande absceso frio puede tener lugar la metódica aplicacion de las moxas; sin que de ello nazca un perjuicio para el enfermo, ni aun cuando las irritaciones desarrolladas en las entrañas y los vicios orgánicos que hayan podido formarse, hagan infructuosa esta medicacion.

M. I. S. he escogido con preferencia este asunto para presentarlo á la consideracion de V. S. no movido por la idea de la originalidad, sino para que juzgue V. S. del resultado obtenido de muchos preceptos, que merecen ya el nombre de antiguos. Ojalá no se diera tanta importancia á la fecha de un remedio, y ojalá tambien que al furor en enriquecer la ciencia todos los dias con nuevos agentes de virtud incierta y tal vez peligrosa, sucediera otra época, en la que analizando los preceptos de los profesores antiguos, poseyáremos el patrimonio de su práctica, á la que debieron su celebridad.

OBSERVACION

de

UNA CAIDA DE PIÉS CON LUXACION DEL DERECHO

y

FRACTURA DEL PERONÉ, ETC.,

que despues de la amputacion,

TERMINÓ POR LA MUERTE,

POR

EL DR. D. PEDRO CASELLAS Y COLL,

subdelegado de medicina y cirugia de Olot.

Publicada por los redactores de LA ABEJA MÉDICA



Barcelona:

IMPRENTA DE LA PROSPERIDAD, DE ROBERTO TORRES.

Galle de San Pablo núm. 92.

1848.